

Josep Lluís Guardiola, director de la Escola Superior d'Art Dramàtic del Institut del Teatre de Barcelona

“La realidad laboral de este sector demanda cada vez más un perfil profesional completo y a la vez polifacético”

Josep Lluís Guardiola, licenciado en Interpretación y Diplomado en Pantomima por el Institut del Teatre. Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Artes Escénicas por la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha hecho estudios de canto en el Conservatorio del Liceo. Se especializa en teatro italiano del Seicento. Ha trabajado en teatro, cine y televisión. Ha colaborado en diferentes proyectos con la Fundación La Caixa. Ha sido coordinador pedagógico del Mercat de les Flors. Actualmente es el Director de la Escuela Superior de Arte Dramático del Institut del Teatre de Barcelona.

¿Qué perfiles profesionales tienen, actualmente, más demanda en su sector?

El mercado de trabajo del sector de las artes escénicas es un mercado reducido que no puede absorber todos los profesionales que cada año se incorporan a la actividad profesional. Los perfiles más demandados siguen estando en el ámbito de la interpretación: teatro, televisión, cine; en el de la dirección artística audiovisual, espacios efímeros y acontecimientos, así como en el ámbito del guión y de la creación audiovisual. Aun cuando cada vez más la producción teatral y audiovisual es mayor, la situación sigue siendo de precariedad.

¿Cuáles son las competencias principales que se requieren en cada uno d'estos perfiles?

La realidad laboral de este sector pide cada vez más un perfil profesional completo y a la vez polifacético. Una formación más transversal y una idea de aprendizaje a lo largo de la vida, de reciclaje continuo, ensancha el perfil de los profesionales de esta industria.

La competencia profesional en el mundo de las artes escénicas y de la creación viene dada no tanto por el saber como por el saber hacer, es decir, por su aplicación práctica, en la acción. Los profesionales han de lograr en cada ámbito unas competencias específicas que una buena formación técnica y conceptual debe poder garantizar. Pero cada vez se valoran más aquellas competencias que van atadas al saber ser y estar, las cuales tienen más a ver con la persona que no con la capacitación técnica y habilidades: autonomía organizativa y creadora, comprensión psicológica, conciencia crítica y ética profesional, competencia en el territorio de la comunicación, capacidad para asumir riesgos y tolerancia al fracaso, espíritu innovador y generador de propuestas, de equipos de trabajo. En este oficio, las primeras competencias, las de carácter técnico, no tienen sentido sin convivir con estas últimas.

¿Cuáles son las principales razones de la demanda de cada uno de estos perfiles profesionales?

Son las vinculadas a la especificidad de cada perfil profesional. En el caso de las artes escénicas hablamos básicamente de tres perfiles profesionales que son los que conforman parte de la nómina de la producción escénica, tal y como se entiende hoy en día (interpretación, dirección artística audiovisual y creación audiovisual). Perfiles que no sólo han de estar conectados con la realidad del mercado, sino que deben ir por delante.

¿De qué perfiles profesionales necesarios en su sector hay, actualmente, unas carencias más significativas?

Ha cambiado mucho la realidad profesional con respecto a las artes escénicas en los últimos años, es cierto, pero todavía es lejos de encontrar un equilibrio razonable entre oferta y demanda. Por mucho que se hable de industrias culturales todavía el mercado dista mucho encontrar esta equidad, y de acercarse a la realidad de otros países europeos con respecto a inversión pública, los cuales entienden la cultura y la formación humanística como una parte fundamental del aprendizaje y de la vida cotidiana. Y a todo esto, se ha de añadir la acción endogámica de un modelo empresarial conservador el cual, con convivencia con el dinero público, no arriesga ni posibilita la inyección de oxígeno por los nuevos creadores y la creación de dinámicas de mercado más abiertas y flexibles.

En cualquier caso, la realidad laboral del sector trae a los profesionales del sector a diversificar su campo de actuación y a abrir nuevas vías atadas a otras realidades como por ejemplo el teatro social, el mundo de la comunicación y el *coaching* de empresas, el teatro aplicado a la pedagogía, la psicología, el ocio y el tiempo libre, etc..

¿Cómo cree usted que se deberán resolver estas carencias?

Con respecto a la formación, garantizando la calidad en la formación de los alumnos, dotando los centros educativos de los medios y recursos necesarios para llevarla a término en condiciones óptimas y elaborando un plan de formación de tercer ciclo que permita la especialización y la excelencia competencial.

La escuela debe velar porque sea un centro de formación de profesionales dónde el espacio laboratorio y de experimentación tenga una presencia relevante. Entendiendo el arte como invención y reinención sin fin. No sólo se deben satisfacer las necesidades del mercado, al contrario, la obligación pasa por la formación de futuros profesionales capaces de mejorarlo y transformarlo, si hace falta, incorporando a la realidad de las artes escénicas visiones emergentes, nuevas ideas, todo lo que nos llega en el ámbito de la creación digital, de los espacios virtuales, en la aplicación de nuevas tecnologías, etc.

Co-financiado por:



"Una manera de hacer Europa"

